

ESCUELA SABÁTICA | EFESIOS
LECCIÓN 02: EL GRAN PLAN CRISTOCÉNTRICO DE DIOS

Sin duda alguna, la carta a los Efesios es una de las obras literarias más sublimes del apóstol Pablo. Este maravilloso documento contiene un desarrollo magistral de la doctrina de la salvación y una exposición única de la praxis de la fe cristiana. Con mucha razón, el poeta y filósofo cristiano Samuel Coleridge describió esta epístola como “la composición humana más divina”.

El apóstol no pudo iniciar de una mejor manera esta carta al exponer el infinito e inalterable amor de Dios por la familia humana. Escribió: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3). ¿Para quiénes es esa bendición? El calvinismo enseña que esa bendición abarca solamente a aquellos que el Padre escogió para salvación, mientras que el arminianismo enseña que esa bendición es solamente para aquellos que habrían de creer en él. La Biblia nos dice que la promesa hecha a Abraham sobre la simiente, “la cual es Cristo” (Gálatas 3:16), abarcaría a “todas las naciones de la tierra” (Génesis 22:18). Es decir, la “bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” es para cada ser humano. Es importante tomar en cuenta, en este contexto, que la expresión paulina “en Cristo” indica que nosotros estábamos en él. Por lo tanto, lo que él hizo, fue hecho por nosotros en él: “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” (1 Corintios 1:30). A través de Cristo, Dios unió nuestra humanidad corporativa con su divinidad, para luego reescribir nuestra vida en la vida, muerte y resurrección de su Hijo.

¿Cuándo ocurrió esa bendición? El pasaje dice que él “nos ha bendecido”, el verbo en aoristo hace referencia a un pasado histórico. De hecho, Pablo afirma que esa bendición y elección fue “antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4). Esto implica que “la salvación de la raza humana siempre ha sido el objeto de los concilios celestiales”. Por lo tanto, “el pacto de misericordia fue hecho antes de la fundación del mundo. Ha existido desde toda la eternidad y se lo llama el pacto eterno. Tan cierto como que nunca hubo un momento en que Dios no existiese, así de seguro nunca hubo un momento en que manifestar su gracia a la humanidad no fuese la delicia de la mente eterna” (*Dios nos cuida*, 74). Así, la divinidad acordó esa bendición “en Cristo” a través del pacto eterno. Ni tú ni yo pudimos haber sido constituyentes en ese pacto. ¿Cómo sería esto posible, si este contrato fue establecido desde los días de la eternidad, antes de la existencia de cualquier ser humano?

¿Puedes imaginar los raudales de amor que brotan del corazón de Dios para ti? Con razón el profeta Jeremías escribió: “Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jeremías 31:3). Como padre dispongo de una comprensión pálida e imperfecta sobre este pasaje. Amé a mi hija aun antes que fuese concebida, extrañé tenerla en mis brazos sin haberla cargado nunca en ellos. Sin embargo, mi existencia es temporal, lo cual me imposibilitó

para amarla desde la eternidad. Pero Dios sí lo ha hecho con ella, y con cada ser humano que ha existido sobre la faz de la tierra. Así de infinito e incomprensible es el amor de nuestro Padre. Él te bendijo y te escogió en Cristo antes que nacieras, cuando aún estabas en su pensamiento. Fue él quien te buscó y tomó la iniciativa de tu salvación. No fue la oveja perdida la que buscó al pastor, sino el pastor quien buscó a la oveja (Lucas 15:4-6); no fue la moneda la que solicitó a la mujer que la encontrase, sino la mujer quien emprendió una incansable y diligente búsqueda hasta encontrarla (Lucas 15:8-9). Estos cuadros nos muestran que “la gracia es un atributo de Dios manifestado en favor de seres humanos indignos” y que nosotros “no la buscamos; [sino que] fue enviada para que nos buscara” (*La maravillosa gracia de Dios*, 20).

Pablo nos dice que, a través de su gracia, Dios “nos hizo aceptos en el Amado” (Efesios 1:6). Es por los méritos de Cristo como el Padre ha aceptado a toda la especie humana. De hecho, la inspiración lo confirma así. Veamos a continuación algunas citas:

“Las palabras dichas a Jesús a orillas del Jordán: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento” abarcan a toda la humanidad. Dios habló a Jesús como a nuestro representante” (*El Deseado de todas las gentes*, 87).

“La cruz nos acerca a Dios y nos reconcilia con él. Con la compasión perdonadora del amor de un padre, Jehová contempla los sufrimientos que su Hijo soportó con el fin de salvar de la muerte eterna a la familia humana, y nos acepta en el Amado” (*Hechos de los Apóstoles*, 170).

“Desde el cielo se escuchó una voz que dijo: ‘Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento’. Hemos leído estas palabras sin haber tomado en cuenta su significado. Pareciera que no entendemos el valor que tienen para nosotros. Nos dicen que somos aceptados en el Amado. Cristo extiende su brazo humano para circuir a la raza caída, en tanto que con su brazo divino se aferra al trono del Altísimo uniendo así la tierra y el cielo; a los seres humanos caídos y finitos con el Dios infinito. Y esta tierra, que se divorció del cielo se reconcilia con él. Una comunicación se abrió con el cielo por medio de Jesucristo por la que la raza humana, que había caído, es conducida nuevamente al favor divino” (*Cristo triunfante*, 213).

Así que, objetivamente, a través de Cristo (“en Cristo”):

—Todos han sido bendecidos “con bendición espiritual” (Efesios 1:3).

—Todos han sido escogidos “en él antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4).

—Todos han sido “predestinado[s] para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Efesios 1:5).

—Todos han sido “aceptos en el Amado” (Efesios 1:6).

—Todos “tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Efesios 1:7).

¿Significa lo dicho que todo ser humano finalmente será salvo? ¡No! Recuerda que la salvación tiene dos aspectos:

(1) Aspecto *objetivo* (tú en Cristo): lo que Dios ha traído universalmente para todos los hombres “en Cristo”. Este aspecto es completo (Colosenses 2:10), incluye a toda la humanidad (Romanos 5:18) y es sólo por gracia (Efesios 1:6).

(2) Aspecto *subjetivo* (Cristo en ti): la respuesta favorable de una persona a lo que Dios ya ha hecho objetivamente por él. Este aspecto está en marcha en la vida del creyente (Filipenses 3:13-14), se aplica a los creyentes (1 Timoteo 4:10) y es sólo por fe (Gálatas 2:20).

Todo viene a través de Cristo en virtud del sacrificio infinito que Dios ha hecho por nosotros, y ambos aspectos son necesarios para que finalmente seamos salvos. Cada ser humano es libre de rechazar el don de la salvación, o bien de apropiarse de él mediante la fe. “Dios ha rodeado al mundo entero con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula alrededor del globo”, pero tú debes “respirar esa atmósfera vivificante” (*El camino a Cristo*, 67) si quieres llegar a ser “un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). El pastor. A.T. Jones lo expresó de la siguiente manera: “Nadie puede tener las cosas referidas y saber que son tuyas, al margen de su propio consentimiento. Aunque el Señor las dio ya, no forzará a nadie a que las tenga. ¿Creéis que lo haría?... Como veis, se trata de una cooperación: Dios lo derrama todo en un don inefable; pero si el hombre no lo desea, el Señor no va a compelerlo a que tenga ni una partícula de ello. Para todo aquel que quiera tenerlo, es suyo. Ahí es donde entra en juego la cooperación. El Señor quiere contar en todo con nuestra cooperación” (*Boletín Diario de la Conferencia General*, 26/02/1893).

Mi deseo es que recibas por la fe todas estas bendiciones que ya han sido dadas mucho antes que las pidieras. No te resistas a la atracción de la gracia divina para que seas sellado “con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Efesios 1:14).

Autor: Óscar Pacheco



<https://www.facebook.com/photo?fbid=796727061895150&set=a.590705622497296>